

Sobre las Instalaciones/acciones de Kris Verdonck

Suspendidos en el aire como congelados...

Se usa y se abusa tanto en el día a día del negocio de las artes de algunas palabras como "multidisciplinar" y "multimedia". Lo que interesa a Kris Verdonck en su trabajo no es tanto la yuxtaposición de disciplinas y media, como el encuentro, con frecuencia contradictorio, entre sus esencias, buscando los momentos y lugares en los que estas contradicciones colisionan. Como un surfista que, por un momento, se monta en la cresta de la ola. En ese punto en el que el ascenso se transforma en descenso, suspendido momentáneamente en el aire, como congelado.

Una de las paradojas fundamentales que Kris Verdonck nos muestra en su trabajo es, por un lado, la que yace entre la representación tecnológica y la capacidad de re-producción y, por otro, la de la singularidad de la presentación teatral, el aquí y ahora de la actuación en vivo; el aspecto real de lo que se muestra y observa.

En la actualidad, el territorio de las artes es el de esas áreas de la sociedad en los que se da una fervorosa búsqueda de nuevos modos de relacionarnos con la tecnología, la cual dirige y decide cada día más nuestras vidas. En su trabajo Kris no sólo quiere usar la tecnología y los nuevos medios en un contexto teatral, sino que convierte el tema del creciente impacto de la tecnología en nuestras vidas, en el sujeto de su trabajo. Este impacto, al final, va más allá de los valores de utilidad y confort, tocando cuestiones existenciales de la humanidad, de la búsqueda del significado de la vida y del estar en este mundo.

A la deriva de lo que es familiar

¿Qué relaciones puede, debe o quiere establecer el hombre con las máquinas, los robots y la tecnología? En cada interacción iniciada por el hombre con la máquina, este abandona parte de su control a la situación, actividad o evento. Esta relación, basada en la confianza, incide en el libre albedrío del ser humano. La rendición a la máquina ocurre en grados muy diferentes: desde el no ser capaces de vivir sin un teléfono móvil a la dependencia de una persona a vida o muerte en un sistema de apoyo vital. Pero, sea cual sea el grado en el que tiene lugar esta dependencia de tú a tú con la máquina, hace surgir con ella una forma de pánico latente o visible. El pánico como situación en la que todo lo que nos es familiar se aleja, cuando uno no tiene nada a lo que aferrarse, cuando uno ha dejado de darse cuenta de qué le está ocurriendo al cuerpo o al alma, cuando uno está a merced de lo desconocido. Aquí encontramos las bases de esa atmósfera de *Unheimlichkeit*, que es tan característica en el trabajo de Kris Verdonck. Fue Freud quien llamó la atención sobre la palabra alemana

Unheimlichkeit, que es difícil de traducir y que resulta extraña, inexplicable, misteriosa, alarmante, aliada con fuerzas sobrenaturales. El significado literal de *Un-heim-lich* es "sin hogar, que no pertenece a ningún sitio". Estar a la deriva de lo que nos es familiar

A lo largo de la historia, la relación entre el hombre y la máquina ha sido comparada más de una vez con su relación con Dios. Ya que la esencia de lo divino es el control sobre todo, la omnipotencia. El hombre, como ser imperfecto, impredecible, incontrolable y mortal, anhela el dominio de lo perfecto, lo controlable, lo inmortal. El hombre anhela lo mecánico: quiere crear un robot o ser uno, para así escapar de su propia imperfección y mortalidad.

Los actores de Kris Verdonck, sus personajes, se sitúan en el ojo del huracán de este deseo. Ellos son el eslabón entre el hombre y la máquina. Ellos son *quasi-cyborgs*. Pero su tragedia está justamente en este *quasi*. Son criaturas intermedias, en plena transición y sufrimiento por el hecho de no ser ni lo uno ni lo otro.

Hombre=máquina

“¿Podemos poner realmente imágenes futuristas, ‘separadas del cuerpo’, en escena? ¿Podemos mostrar personajes cuyas funciones han sido retomadas por un objeto?” Estas son algunas de las preguntas que Kris se hace a sí mismo. En sus instalaciones y espectáculos esta pregunta es encarada desde dos direcciones: el hombre transformándose en máquina y la máquina transformándose en hombre. A la primera categoría pertenecen los trabajos en los que los actores/intérpretes son colocados en situaciones en las que están limitados en relación a sus posibilidades, por ejemplo al no poder disponer de sus capacidades sensoras o motoras. En la segunda categoría, Kris Verdonck juega deliberadamente con el comportamiento ambiguo del hombre cuando se enfrenta a la máquina, el cual fluctúa entre el pánico, el miedo a lo incontrolable y desconocido por un lado, y la empatía, casi ternura, con la que el hombre es capaz de otorgar características humanas a las máquinas.

Los personajes puestos en escena por Kris Verdonck se encuentran en una soledad total: rodeados de un aislamiento perfecto, solos dentro de sus cabezas. Una corriente de pensamientos ininterrumpida en la que se ahonda continuamente. En paralelo a esta corriente de pensamientos, Kris Verdonck usa con frecuencia textos en sus instalaciones y acciones, algo que, una vez más, nos remite a un contexto teatral. Los textos normalmente provienen de autores solitarios e ingobernables, como por ejemplo Samuel Beckett, Rainald Goetz o Heiner Müller.